

7º AVENTURA: ATENAS CONTRA ESPARTA

En un principio les había parecido buena idea hacer una maratón de cine sobre la antigua Grecia.

Mauro, Abril y Leo habían quedado en casa de Mar el sábado por la tarde con esa intención (aprovechando la ausencia de sus padres y la relajada vigilancia de su hermano mayor).

Pero tras la primera película, *Troya*, necesitaban un descanso.

Los músculos de Bradd Pitt en el papel de Aquiles habían provocado las primeras risitas y las batallas ganadas por los griegos les hicieron recordar la aventura recién vivida en ILIÓN. Realmente había sido una gran jugada. ¡Vaya cara se les había quedado a los troyanos al ver salir a los soldados de aquel gigante caballo de madera!

Mientras repasaban cada detalle, Mar se dirigió a la cocina para preparar la merienda. Leo se ofreció a ayudarla. En aquel gran comedor Abril y Mauro se encontraron solos por primera vez.

-Me alegro que al final consiguiéramos ganar y me gustó la energía con la que entraste a Troya y nos convenciste para seguir tu plan- le dijo tímidamente Mauro.

Y por toda contestación, Abril le plantó un beso. A veces las acciones hablan más que las palabras. Y dicen cosas bellas durante mucho rato.

Risas en la cocina les recordaron que no estaban solos. Desde luego Abril y Mauro habían dado un primer paso pero no era el lugar ni el momento para ponerse cariñosos. Decidieron recorrer el pasillo que los separaba de Leo y Mar para investigar cuál era la causa de tanto jaleo.

-¡Dámela! ¡Dámela!- gritaba Mar mientras saltaba para alcanzar la mano en alto de Leo. Éste le sacaba una cabeza de altitud y por más que Mar lo intentaba, no conseguía quitarle aquella fotografía.

-A quien se le ocurre disfrazarse de guerrero griego con la piel de media sandía- dijo con voz entrecortada Leo, muerto de la risa- No me digas que el casco está rematado con una escoba... ¡Juajjuah!- a Leo no le salían las palabras y su cara comenzaba a parecerse a una gran cereza a punto de explotar.

-Fue idea de mi hermano y como ya había partido la sandía en dos, decidimos aprovecharla para mi también- dijo a modo de explicación Mar. Y cambiando de estrategia añadió: -Mira, si se la quieres enseñar a toda

la clase me da igual. Me encanta disfrazarme y contra más extravagante sea mi disfraz, mejor.

Leo decidió devolverle la fotografía. Si Mar ya no se picaba ante la amenaza de hacerla pública, ya no veía ninguna gracia en aquella broma. ¡Era tremenda esta Mar! pensó Leo. Nunca se había fijado en lo ingeniosa que era su pequeña compañera de clase. De repente la vio con nuevos ojos. Y le gustó esa imagen.

-Lamento interrumpir vuestro pequeño circo- dijo Abril- ¿Merendamos y seguimos con la segunda peli?

Todos decidieron que la pausa ya había durado demasiado y tras picar alguna cosa, se atrevieron con *300*. Sabían que la próxima aventura de ILIÓN también transcurría en Grecia (o al menos es lo que se comentaba en los foros del juego) pero no tenían ni idea de cuál sería el misterio a resolver.

Desde luego era una película que les fascinaba. Una vez hubo terminado, los cuatro comentaron la lucha entre aquellos fornidos espartacos, en inferioridad numérica, contra miles de persas en la batalla de las Termópilas. 300 soldados de la ciudad griega de Esparta adiestrados para matar, y si hacía falta, morir. Estos griegos ¿no sabían otra cosa que pelear?

El sonido de un mensaje en el móvil de Mauro interrumpió la conversación. Se había suscrito a la página web de ILIÓN para recibir las novedades. Así es como se enteraron que ya estaba disponible la séptima aventura del juego. Como ya era la hora de la cena, decidieron quedar para la mañana siguiente, en el mismo sitio.

En el mensaje no aparecía el nuevo enigma, sólo la fecha límite: a partir de ahora disponían de una semana para resolverlo.

ATENAS, Grecia 432 a.C

Desde las inmediaciones de la acrópolis¹ podía escucharse a la multitud. No cabía ni un alfiler en las gradas del teatro de Atenas. Aún así seguía entrando gente a aquel inmenso espacio semicircular, buscando un lugar donde sentarse. Nadie quería perderselo.

Habían comenzado las fiestas de las Grandes Dionisíadas, dedicadas al dios Dionisio². Los ciudadanos de todas las polis (ciudades-estado) de Grecia habían acudido a Atenas a presenciar la obra de *Los Persas* del famoso escritor de teatro, Esquilo. Era la primera actividad de un completo programa de eventos religiosos y culturales que duraría una semana del mes de marzo.

Esta tragedia contaba cómo los griegos, en especial los atenienses, vencieron a los persas en la batalla de Salamina en el año 480 a.C. Pocas obras de la antigua Grecia hablaban del pasado inmediato (los escritores preferían contar historias lejanas sobre los dioses y héroes griegos). Sin embargo, *Los Persas* había sido representada una y otra vez con mucho éxito.

El teatro era el canal perfecto para transmitir al pueblo de Grecia las grandes hazañas de su historia. Y de esta manera, conseguir que se sintieran orgullosos de su civilización.

Pero el teatro no es la única aportación que los antiguos griegos han hecho a nuestra cultura. Existe una forma política de organizar una ciudad que se crea en esa época.

¿Qué herencia política hemos recibido de la Grecia Clásica que se ha extendido por la mayoría de países en la actualidad?

El espectáculo estaba a punto de comenzar. El coro griego hacía los últimos ejercicios de voz entre bastidores. Los ayudantes de vestuario repartían las máscaras a los actores y realizaban los últimos arreglos a las túnicas.

Noah corría de un lado para otro según las necesidades de cada actor. Había sido contratada por el productor de la obra de teatro para ayudar con el vestuario y el decorado. Así que en estos últimos instantes realizaba su trabajo a toda velocidad. Tan solo quedaban unos minutos para la puesta en escena y aún había un millón de imprevistos por resolver.

1 La acrópolis era un recinto amurallado situado en un sitio elevado de la ciudad. Como era una zona fácil de defender, se construían en su interior los templos y edificios más importantes.

2 Dionisio era uno de las Divinidades del Olimpo, hijo de Zeus. Dios del vino y de la inspiración, era festejado mediante grandes procesiones.

-Noah, ¿puedes venir un momento?- le dijo una voz conocida. Ella se giró y vio una mano que la llamaba desde la otra punta de los bastidores. Atravesó una marea de actores para llegar hasta allí.

-¿Hay algún problema Mirta?- respondió Noah cuando consiguió llegar. Mirta era uno de los protagonistas de esta tragedia teatral. Estaba imponente con sus coturnos³ de madera que lo elevaban unos cuantos centímetros por encima del resto de personajes. No lo hubiera reconocido con aquella gigante máscara blanca y aquella larga túnica negra, si no fuera por su voz.

-Gea y yo necesitamos que nos hagas un favor- le susurró Mirta. Acto seguido envolvió con su túnica a Noah y la llevó a un camerino donde guardaban partes del decorado.

Sentada, frotándose las manos de forma nerviosa, les esperaba Gea.

-No va a funcionar y mi tío no querrá que continúe trabajando para él.-les dijo desesperada Gea poniéndose en pie. -Es la primera función de teatro que superviso y él estará observándolo todo desde la primera fila, acompañado de gente importante.

Gea se refería a Pericles. Uno de los políticos más importantes de la antigua Grecia que gobernaba en aquellos años Atenas y que además era muy aficionado al teatro. Por eso lo promovía pagando las obras que se realizaban en la ciudad. Además había conseguido un trabajo de ayudante de supervisión para su sobrina Gea.

No era habitual que una mujer realizara ese tipo de trabajos. De hecho era toda una excepción. Las mujeres no podían disfrutar de las obras teatrales ni como público ni como actrices. Tampoco podían participar en la organización. El único espacio que se les permitía era tras el decorado (ayudando a que la obra se llevara a cabo, como hacía Noah). Por eso su tío Pericles le pidió que no se hiciera “visible” en su trabajo y que fuera lo más discreta posible.

Y justamente estaba haciendo lo contrario. Al primer problema que le surgía, una ausencia en el coro de teatro, no se le ocurría otra cosa que incluir a otra mujer, Noah.

En realidad la idea había sido de Mirta. Hacía media hora que un actor del coro griego les pidió llorando que le dejaran ir a casa. Había recibido aviso que el parto de su mujer se estaba complicando y quería comprobarlo en persona. ¿Cómo podía Gea negarle el permiso? Pero

3 Los coturnos eran una especie de zapatos de madera con alza para dar altura al actor y que destacase sobre el coro de teatro griego.

dos segundos después de verlo correr, se dio cuenta de su error. ¿Como encontraría en tan poco tiempo alguien que lo sustituyera?

Mirta le dio la solución. Noah había visto todos los ensayos mientras cosía la ropa del grupo teatral. Y se sabía de memoria el guión. Le encantaba disfrazarse y no tenía sentido del ridículo. Solo había un problema: era una mujer.

-Nadie tiene porqué saberlo una vez que vaya vestida como el resto del coro- dijo Mirta.

Y sin perder un segundo más fue a avisar a Artax. Mientras, ellas se quedaban ajustando las medidas de la túnica y maquillando con barro la cara de Noah.

Artax se encontraba a la entrada del teatro, vigilando que el público entrara y se comportara de la forma correcta. Ese era su trabajo en esta aventura y no estaba muy contento. Era un rollo tener que estar plantado en la puerta como un espantapájaros, viendo a los atenienses entrar a una función teatral que él no podría disfrutar.

-Mauro, tenemos que ir todos juntos. Hemos decidido que nos quedamos en Atenas y que somos parte de la compañía teatral- le había dicho una y otra vez Leo aquel domingo antes de empezar la aventura.

El séptimo reto de ILIÓN les había planteado la posibilidad de decidir la profesión de sus personajes, en vez de elegir objetos concretos. Abril había pensado en el teatro porque de una u otra manera, podían permanecer los cuatro personajes unidos.

Era un lugar de encuentro de personas importantes donde tendrían acceso más fácil a información privilegiada. Además, era un espacio donde la gente iba a divertirse y el ambiente era mucho más agradable.

Gea, el avatar de Abril, era la que más problemas había dado para buscarle un trabajo (el juego le había restado puntuación por elegir una profesión destinada a los hombres en la antigua Grecia). Pero Abril pensó que ser la sobrina de Pericles les podría beneficiar en algún momento (si se estudiaba en el instituto a Pericles sería porque era un tipo importante, ¿no?).

Sin embargo el que más problemas había planteado era Mauro. No le hacía ninguna gracia trabajar de vigilante del teatro porque su avatar Artax estuviera cachas, perdiéndose todo lo interesante que pudiera suceder dentro.

Lo único que le hizo cambiar de opinión fue la mirada de Abril, rogándole que dejara su cabezonería de lado. Y a pesar de todos los argumentos de sus compañeros, sólo ese gesto hizo que Mauro aceptase. Debían afrontar la aventura los cuatro sobre todo, quería que Abril se llevase una buena impresión de él.

Rápidamente Mirta le contó a Artax el problema que tenían. Aunque a Artax no le gustó mucho la solución propuesta por Mirta, sí que le convenció que necesitaran su ayuda. De este modo podría vivir la experiencia teatral desde dentro.

Artax acompañó a Mirta donde estaban sus compañeras de aventura y vigiló atentamente que nadie las molestara.

Los aplausos precedieron el inicio de la obra *Los Persas*.

El coro fue el primero en actuar y oculta entre ellos, Noah. Los miembros del coro representaban a nobles persas que esperaban noticias, junto a la Reina Madre Atosa, del desarrollo de la guerra entre griegos y persas.

En ese momento, un mensajero (interpretado por Mirta) acudía a Susa, la capital de Persia, para contar a la Reina Madre que los persas habían perdido la guerra en la batalla de Salamina.

El mensajero relataba que el rey persa Jerjes, en su arrogancia, pensó que podría vencerlos porque triplicaba los barcos de los griegos.

El rey persa había acabado con los trescientos espartanos que ferozmente habían protegido el desfiladero de las Termópilas. Fue un combate duro. Finalmente tuvo que recurrir a sus arqueros para poder matar a los famosos guerreros de Esparta.

Mirta seguía contando que el final de este combate le había dado fuerzas al rey Jerjes para continuar la guerra contra los griegos.

El coro de nobles persas repetía una y otra vez:

-¿Y hacia dónde se dirigió el rey persa Jerjes? ¿Hacia dónde fue Jerjes?

El mensajero Mirta les contó que el rey persa se dirigió hacia Atenas. Sus habitantes, conocedores de la noticia, se refugiaron en la isla de Salamina. Por ello cuando los soldados persas llegaron a la polis⁴ de Atenas y la encontraron desierta, la rabia se apoderó de ellos.

4 Las polis griegas eran ciudades que tenían un gobierno, una manera de vivir, unas leyes y un ejército propio. También se llamaban ciudades-estado. Las polis más famosas de la antigua Grecia fueron Atenas, Esparta, Corinto y Tebas, entre otras.

Destruyeron y arrasaron todo lo que encontraron a su paso: casas, templos de la acrópolis, cultivos, tiendas,....

El público del teatro en este punto de la obra comenzó a abuchear a los actores que representaban a los persas. La batalla de Salamina aún estaba muy reciente en sus mentes y revivían el estado penoso de Atenas tras la guerra. Gea y Artax en cambio se alegraron: la reacción del público reflejaba que estaban metidos en la obra, y por lo tanto, les estaba gustando.

El mensajero siguió con su monólogo. A veces interrumpido por las peticiones del coro de nobles persas, a veces por los gritos de los espectadores en las gradas. Hasta que explicó el enfrentamiento naval entre griegos y persas en el estrecho de Salamina. En ese instante se hizo un gran silencio en el teatro.

Mirta reprodujo el grito de guerra de los generales griegos antes de entrar en la batalla:

-¡Adelante, hijos de Grecia. Liberad vuestra patria, a vuestros hijos, a vuestras mujeres, a los templos de vuestros dioses ancestrales, a las tumbas de vuestros antepasados: esta es la batalla por todo ello!.

Y a pesar de su inferioridad numérica, fueron los griegos los que vencieron. Igual ganaron por la rabia de ver destruida la ciudad de Atenas. O porque sus barcos eran más pequeños, rápidos y fáciles de manejar. O quizás porque alguien del bando griego les tendió una trampa a los persas. Tal vez porque todos los ciudadanos de Atenas, independientemente de la clase social a la que pertenecieran, participaron en el combate. La cuestión es que Jerjes y las naves persas que sobrevivieron abandonaron el mar Egeo con el rabo entre las piernas.

La respuesta del público fue unánime. Durante varios minutos los espectadores se mantuvieron en pie, aplaudiendo apasionadamente. La representación de *Los Persas* había sido un rotundo éxito.

Acabada la función, Esquilo, el escritor de *Los Persas* reunió a todos sus trabajadores. El político Pericles había solicitado una reunión con todos los participantes de la obra para felicitarles en persona.

Pero no era el único objetivo de aquel encuentro. Un embajador de Esparta había asistido a la representación y ahora quería conocer al grupo teatral.

Era una situación excepcional. Desde que Atenas liderara la batalla de Salamina y ganara a los persas, otras polis griegas se había quedado en un segundo plano, como Esparta. La relación entre estas dos polis nunca había sido buena pero al menos se guardaban las formas.

Pero tras las Guerras Médicas⁵, Esparta se había mostrado envidiosa ante el aumento del poder ateniense. Hasta tal punto que las relaciones entre ambas polis se habían vuelto muy tensas.

El embajador espartano, que tenía familia en Atenas, había ido unos días a la ciudad aprovechando la fiesta de las Grandes Dionísias. Y durante la representación, tuvo una idea: quizás al ver la obra de teatro, los espartanos recordaran las batallas en las que lucharon junto a los atenienses.

-Os propongo que representéis *Los Persas* en Esparta dentro de unos días. Os pagaré bien y os alojaré mejor- concluyó el embajador espartano.

El político Pericles debatió con el escritor Esquilo sobre las ventajas e inconvenientes del nuevo proyecto. Los dos eran buenos amigos y habían participado en antiguas batallas que no querían revivir. Ninguno de ellos era muy partidario de la política de Esparta. Pero finalmente se decidió que el grupo teatral se dirigiría a Esparta, una vez acabaran las funciones en Atenas.

Al octavo día pusieron rumbo hacia Esparta. Sumaban una buena caravana de carretas y mulos. Normalmente se contrataba en cada ciudad a los voluntarios que quisieran participar en la obra de teatro, tanto en el coro como ayudando a organizar las funciones. Pero para la actuación en Esparta marchó todo el equipo que había actuado en Atenas. Este hecho permitió que Noah, Mirta, Gea y Artax pudieran continuar juntos en el trayecto a Esparta.

Tras dos días de viaje, entraron en la polis espartana. Allí les esperaba el embajador de Esparta junto al hijo y la mujer de Leónidas (el héroe que murió junto a 300 espartanos en las Termópilas).

Contrastaba el recibimiento alegre del embajador con el gesto distante de la reina Gorgos (mujer de Leónidas). Digamos que éstos últimos no querían saber nada de Atenas. Sobre todo desde que la polis lideró la guerra contra los persas, apartando a Esparta del poder y la fama.

5 Guerras Médicas: enfrentamientos entre persas y griegos durante los años 499 y 480 a. C. Destacan las batallas de Maratón y Salamina. Los vencedores finalmente fueron los griegos, dirigidos por los atenienses.

Pero por los tiempos en los que convivieron espartanos y atenienses, la reina Gorgos y su hijo dieron una oportunidad a la idea del embajador: la representación de una obra de teatro.

Saludaron a la compañía teatral y a continuación, el embajador los acompañó a su casa, donde se alojarían mientras estuvieran en Esparta. Las mulas con las carretas fueron llevadas al establo. Las mujeres ocuparon la parte superior de la casa (el primer piso al que llamaban gineceo) y los hombres dejaron sus pertenencias en una habitación de la planta baja (que recibía el nombre de andrós). Quedaron en reunirse en el patio central de la casa a la caída del sol.

Los primeros en llegar fueron nuestros cuatro amigos. Estaban interesados en hablar a solas con el embajador y valorar cómo se encontraban las relaciones entre las dos ciudades.

-Realmente la situación ha empeorado desde que Pericles está gobernando Atenas. Es cierto que ha embellecido la ciudad, ha favorecido la cultura. Pero no hay que perder de vista que quiere destacar en todo- les comentó el embajador.

-Es normal que un político mire por el bien de su ciudad- contestó Gea un poco molesta, defendiendo a su tío.

-El problema es que mira más allá. Ha creado una flota naval para defender el mar Mediterráneo de la amenaza persa. Ha formado la Liga de Delos, donde todas las polis aliadas de Atenas tienen que pagar o aportar sus propios barcos.

-Es la ciudad que dirigió la mayoría de luchas contra los persas. Tampoco es tan raro que después de haberlas ganado, tenga tanto poder- dijo Artax que se sentía orgullo del pasado de Atenas.

-Para Atenas era el mar y para Esparta la tierra- concluyó el embajador- ahora los atenienses lo quieren todo.

La conversación dejó más confuso al grupo de los cuatro (pensaban que todas las ciudades de Grecia se encontraban unidas) pero la cena ya estaba preparada: queso, pan, olivas y algunos higos. Alimentos muy sencillos, al igual que todo lo que les rodeaba. Los espartanos se caracterizaban por vivir con las cosas más básicas, sin grandes comodidades. Pero a su vez siempre recibían bien al viajero, aunque éste fuera ateniense.

-¿Cómo vamos a encontrar qué aportaron los griegos al futuro si no se aclaran entre ellos?- susurró Noah mientras se acababa el postre.

No hubo tiempo para más reflexiones porque debían ir a descansar. Después del largo viaje, la compañía de teatro estaba rendida. Además la función de la obra tendría lugar al día siguiente, una vez entrada la tarde.

Los Persas se representaría en un pequeño recinto que se encontraba en el ágora⁶ de la ciudad. Allí se celebraba cada mañana un mercado. Y este espacio se utilizaba para guardar las mercancías de los vendedores.

Aunque los habitantes de Esparta habían hecho un buen trabajo limpiando aquel almacén, nunca se podría comparar con el gran teatro de Atenas construido en la colina para aprovechar la buena sonoridad.

Además el almacén aún olía a cuero y a especias.

Los habitantes de Esparta fueron entrando de forma ordenada y silenciosa. Habían tenido una educación muy rígida y se comportaban en todos los aspectos de la vida con la misma disciplina. Incluso para disfrutar de una obra de teatro.

Las mujeres espartanas tenían prohibido entrar al recinto pero podían disfrutar del espectáculo asomadas por las puertas y ventanas. La única mujer que accedió y además con derecho a estar en primera fila, fue Gorgos. Era la reina de Esparta hasta que su hijo fuera mayor de edad.

Cuando Gorgos lo consideró oportuno hizo una señal para que comenzara la obra. Un gran número de sillas del almacén aún se encontraban vacías. La causa era que los soldados espartanos estaban en su entrenamiento diario y por nada del mundo podían faltar. Esta dura formación nada tenía que ver con la de los atenienses. Desde el almacén se oían las lanzas entrecuchar con los grandes escudos de bronce.

Mala señal. La reina no había considerado la obra de *Los Persas* una excepción a la obligación de entrenar. La única vez que dio un permiso a sus soldados fue para que participaran en los Juegos Olímpicos. Esta celebración se realizaba cada cuatro años en el monte Olimpo como regalo para los dioses griegos. ¿Y qué mejor ofrenda que aquellos cuerpos atléticos entrenados desde niños para el combate?.

El coro empezó la representación. Eran los mismos diálogos y los mismos actores que en Atenas (Noah seguía haciéndose pasar por un componente del coro, tras su máscara). Sin embargo la reacción del público era distinta: tímidos aplausos y un silencio sepulcral.

6 Ágora: plaza principal de las polis griegas donde se celebraba el mercado y las fiestas.

Mirta, en el papel de mensajero persa, continuaba recitando su parte cada vez con menos decisión. No estaba acostumbrado a aquella atención silenciosa por parte del público. De pronto, cuando estaba relatando la batalla de las Termópilas donde los persas masacraron a los 300 espartanos, miró de reojo a Gorgos y a su hijo. Habían perdido a Leónidas en aquel combate y Mirta no sabía cómo reaccionarían al oírlo en la obra de teatro. Ambos se mantuvieron impasibles, como si oyeran llover. Parecía como si la acción no les afectara.

En cambio, se oyó un grito desgarrador al otro lado de la ventana:
-¡Hijo, regresa con tu escudo o sobre él!-

El grito provenía de una mujer espartana que había perdido a su hijo en la batalla. Fue la última frase con la que se despidió de él. Era lo que toda madre o mujer decía a sus soldados antes de partir a la guerra. Se sentían muy orgullosas de la valentía de los espartanos, pero no era el momento para hacer aquella demostración de dolor. En Esparta los sentimientos se demostraban en privado. Por ello el público ignoró por completo el llanto de la mujer y siguió mirando fijamente el escenario, donde se encontraban Mirta y el coro.

Mirta dudó unos segundos. No comprendía la frialdad del público. Estaba acostumbrado a que los espectadores se emocionaran con las obras de teatro: abucheos, risas, lloros... pero nunca esos ojos fríos puestos sobre él. El escritor Esquilo le hizo un gesto con la mano para que continuara. Por nada del mundo debía pararse una obra.

La representación se hizo eterna para los que participaban en ella. Artax y Gea observaban tras una de las ventanas aquella tensa situación. Y aunque no hablaron entre ellos, ambos pensaban que el embajador no lograría con la obra lo que pretendía: Ablandar a los espartanos para que recordaran qué aspectos tenían en común con los atenienses.

La indiferencia de los espartanos era absoluta. Incluso cuando Mirta recitó los últimos versos anunciando la total victoria de los griegos sobre los persas. Unos pocos aplausos y los espectadores salieron con el mismo orden con el que habían entrado. La reina Gorgos y su hijo ni siquiera los miraron al salir.

-Gracias amigos- les dijo el embajador con un tono de tristeza- pero el esfuerzo ha sido en balde. Los espartanos se sienten muy alejados de los atenienses. Ni siquiera se han emocionado cuando habéis representado a los 300 soldados de Salamina. Todo está perdido.

Y dicho esto el embajador se derrumbó y empezó a lamentarse. Había hecho este último intento desesperado porque quería a los atenienses. Sabía que tenían muchas características comunes: hablaban la misma lengua y adoraban a los mismos dioses. Sin tener en cuenta que el embajador tenía familia allí.

Pero ya no quedaba ninguna esperanza posible. Esparta estaba a punto de declararle la guerra a Atenas.

En cuanto escucharon esta última frase, el grupo de teatro empezó a murmurar con preocupación. ¿Realmente la situación era tan grave?

En ese momento el embajador se dio cuenta que había hablado demasiado y que recibiría un castigo por ello. Pero una vez perdida la esperanza, todo le daba igual. Cabizbajo los acompañó a su casa y se marchó pronto a dormir.

No fue el caso de Noah, Artax, Mirta y Gea. Se quedaron tan preocupados con el comentario del embajador de Esparta que no podían pegar ojo.

-No podemos quedarnos de brazos cruzados. Esparta va a atacar a Atenas y debemos avisarles. Mi tío Pericles debe saberlo- rogó Gea.

-Pero igual no está decidido. Igual se reúnen todos los espartanos y deciden que es mejor seguir en paz- dijo Noah.

-No lo creo. Aquí quien manda es la reina y su hijo. Y no olvides que ni siquiera se han despedido de nosotros al acabar la obra. Ya nos consideran enemigos- dijo Mirta.

-Tenemos que avisar cuanto antes a Atenas. Puedo correr tan rápido como Filípides⁷ para llegar a las afueras de Esparta. Allí compraré un caballo que me lleve a nuestra polis- dijo Artax- Vosotros permaneceréis aquí y volveréis tranquilamente sin llamar la atención.

-Yo iré contigo. Puede que no corra tan rápido como Filípides pero no me quedaré atrás. No olvides que si te acompaño, Pericles nos recibirá al momento- dijo Gea.

Artax asintió.

⁷ Filípides era un soldado que corrió más de 40 kilómetros. Quería avisar a los ciudadanos de Atenas que Grecia había vencido a los persas en la batalla de Maratón. Murió una vez dada la noticia. En honor a su hazaña, se llamó maratón a la carrera que se realiza en atletismo.

Los dos se despidieron de sus amigos y con sólo lo indispensable, echaron a correr.

Y fue una buena idea, porque al día siguiente los espartanos avisaron al grupo de teatro que a partir de ahora eran enemigos. Por tanto pasaban a ser esclavos de Esparta. Nadie echó en falta a Artax ni a Gea.

Al segundo día, alcanzaron a caballo Atenas. Sin descansar se dirigieron a la casa de Pericles. Lo encontraron charlando tranquilamente con dos de sus amigos: Fidias y Aspasia⁸.

Fidias era un gran escultor que había construido la gran estatua de la diosa Atenea. Este coloso de 13 metros de altitud, hecho de marfil y oro, ocupaba la parte central del templo Partenón. Este templo, también dedicado a la diosa de la ciudad, se situaba como una joya resplandeciente en la acrópolis de la ciudad.

Aspasia daba en ese momento su opinión, maravillándose sobre la armonía y orden de este edificio.

De la construcción de este templo se encontraban hablando los tres (Pericles, Fidias y Aspasia) cuando Gea y Artax irrumpieron en la conversación:

-Tío, tengo que hablar con usted. Traemos malas noticias-dijo Gea.

Y a continuación le contó su estancia en Esparta, cómo había transcurrido la obra de teatro, la fría reacción del público y el comentario final del embajador.

-Los espartanos van a declararnos la guerra. Tiene que paralles- dijo Artax.

-Gracias por el esfuerzo que habéis hecho pero no está en mi mano decidir el futuro de Atenas. Es función de la Asamblea- concluyó Pericles.

Seguidamente, Pericles mandó llamar a diez de sus mensajeros más rápidos (Artax se ofreció para ser uno de ellos). Tenían la misión de avisar a los representantes de la Asamblea. El problema es que habían de reunir a 500 personas y necesitarían al menos un día para hacerlo.

Al día siguiente los 500 representantes de la Asamblea ocupaban las gradas del teatro. Se respiraba un ambiente de nerviosismo.

⁸ Aspasia fue la compañera inseparable de Pericles. Era una hetaira: mujer independiente, de condición libre, buena educación y cultura a la que habían educado para ser la compañera de un hombre.

Gea y Aspasia no pudieron entrar al teatro. No por falta de espacio. Las mujeres, esclavos y extranjeros no eran considerados ciudadanos de Atenas y por lo tanto no podían formar parte del gobierno de la ciudad. Desde allí escucharon la potente voz de Pericles:

-A pesar de todo lo que nos une como griegos, Esparta ha decidido declararnos la guerra. No han podido soportar que los barcos atenienses sean dueños de los mares Mediterráneo, Jónico y Egeo. Así lo han decidido sus reyes- gritó Pericles.

El enfado se podía notar entre los miembros de la Asamblea.

-Pero en Atenas, es el pueblo quien tiene el poder- continuó Pericles-.Sóis vosotros, miembros de la Asamblea, los que debéis decidir si luchamos o pactamos nuestra rendición.

Y se procedió a la votación. La mayoría de miembros de la Asamblea, en representación de toda Atenas, dijeron sí a la guerra.

-¡El *demos* ha decidido que Atenas luchará contra Esparta!- vociferó Pericles, seguido por los gritos entusiastas de los 500 componentes de la Asamblea.

Gea se giró hacia Artax con un brillo especial en los ojos.

-¿Ha dicho *demos*? ¿Ha dicho *demos*?- le preguntó Gea.

Artax asintió sin entender.

-*Demo* significa pueblo. Esa es la respuesta. ¡La forma de gobierno que hemos heredado de los griegos es la Democracia!- le explicó Gea.

!Respuesta correcta!

El equipo del Instituto del Mar ha ganado 1.000 puntos.
Estáis seleccionados para la siguiente fase.

Artax no le respondió porque desde lo alto de la acrópolis acababa de ver una imagen que le dejó sin habla: miles de soldados espartanos se encontraban a las puertas de Atenas dispuestos a atacar.

Resuelve el enigma:

Atenienses y espartanos se enfrentaron en las Guerras del Peloponeso.

Aunque las dos polis pertenecían a la civilización griega (hablaban el mismo idioma y tenían los mismos dioses), las diferencias entre ambas eran evidentes.

- **Atenas** había conseguido formar una gran flota naval, dominando el comercio marítimo. Pero dominar los mares también alejaba a Grecia de sus antiguos enemigos: los persas. Con este objetivo creó la liga de Delos junto a otras ciudades. Todas habían de proporcionar riquezas para mantener un buen número de barcos.

Este dinero le sirvió a Atenas para embellecer a la ciudad (de esta época es el templo del Partenón) y para fomentar la cultura a través del teatro.

La forma de gobernar, la democracia, fue otro de las características de Atenas. El gobierno del pueblo se fue extendiendo por todas las polis griegas, hasta nuestros días.

- En cambio **Esparta** siempre gobernó a sus ciudadanos a través de la monarquía. Algunos de sus reyes fueron Leónidas y después su mujer Gorgos. Desconfiaban del gobierno del pueblo, la democracia, porque podía suponer la pérdida de poder y riquezas por parte de sus nobles.

La característica principal de los espartanos era su formación militar. A la edad de 7 años los hombres eran separados de sus madres para comenzar una durísima formación que los convertiría en los mejores guerreros de toda Grecia. A cambio perdían las comodidades de una vida pacífica y en familia.

Cuando Atenas comenzó a ser importante tras las Guerras Médicas, Esparta tuvo que pasar la acción. Reunió a todas las polis amigas en torno a la Liga del Peloponeso. Esta liga tenía más fuerza en el ámbito terrestre, mientras que la Liga de Delos dominaba el espacio marino.

Cuando este delicado equilibrio de fuerzas se rompió, estalló la guerra civil. Tristemente las diferencias de los griegos tuvieron más peso que sus semejanzas. Y aunque la guerra la ganó Esparta, todas las polis salieron muy debilitadas de tanto batallar.

